

Por medio de estos procedimientos puede conseguirse prontamente la dilatacion de la estrechez hasta el punto de poder pasar una sonda del núm. 11 o 12.

Este perfeccionamiento es tal, que hace al presente la curacion mas espedita imenos fastidiosa, sin impedir, por cierto, que pueda renovarse, lo que obliga al paciente a pasar de tarde en tarde una sonda para prevenir la reincidencia.

Santiago, abril 7 de 1875.

La comision examinadora acordó publicar la presente memoria en los *Anales de la Universidad*.—WENCESLAO DIAZ, secretario interino.

•••••

MEDICINA.—*De la medicina preventiva.*—*Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de medicina, por don Francisco A. Perry.*

“El porvenir de la medicina i, por consiguiente, su verdadero progreso deben estar con preferencia basados en la atenuacion del número, de la violencia i de la especificidad de las enfermedades; debiendo esto alcanzarse por un mayor ensanche de la salud jeneral i por la observancia de la naturaleza, por medio de las conquistas de la hijiene pública i privada, por medio de la difusion de la moralidad, de las luces i del bienestar jeneral, mas bien que buscadas en la curacion de las enfermedades una vez formadas.” (1)

Tal es, señores, como se espresa el ilustre clínico francés, Trousseau, en uno de los pasajes de su *Tratado de Terapéutica*: palabras de una profunda verdad i que, una vez puestas en práctica, están llamadas a producir una enérgica i saludable convulsion en la medicina i en la humanidad entera. Permitidme decir sobre ellas algunas palabras aunque me asiste la conviccion de que nada

(1) Trousseau et Pidoux “Traité de Thérapeutique et de Matière médicale.” Paris. 1870. Introduccion. LXXX.

nuevo podré decirlo, no haciendo sino cumplir i comentar el pensamiento del ilustre autor, i tratar de decir algo sobre las ventajas que la medicina preventiva, que impide el desarrollo de las enfermedades o las ahoga en su nacimiento, tiene sobre la medicina curativa, que las combate una vez que ellas han aparecido. Cuento para ello con vuestra benévola induljencia, para todo el desagrado que os pueda causar con su lectura, i para mi osada pretension, al escojer un tema que, a no dudarlo, es bajo todos aspectos superior a mis fuerzas.

Recorriendo a la lijera la marcha de la medicina desde sus primeros tiempos hasta nuestros dias, se nota en jeneral que, al lado de las mas sinceras i vehementes aspiraciones por encontrar el remedio o a lo menos el alivio de las enfermedades, i de un profundo amor por la humanidad, se encuentran las hipótesis mas estrañas, las doctrinas mas absurdas, las esplicaciones mas antojadizas, por todas partes la tortura para la razon i el buen sentido en todo lo que se refiere a la medicina i a las ciencias que con ella se rozan. I no podia suceder de otra manera, puesto que, faltando para los antiguos i rechazado por muchos modernos, i aún actuales, el método de experimentacion i de observacion perfeccionado que ahora domina en el estudio de la medicina, el espíritu tenia por precision que caer en todas las exajeraciones de la inajinacion, para explicar la etiolojia, sintomas, complicaciones, marcha i modo de desarrollo de las enfermedades: el tratamiento corria la misma suerte, pues que participaba de los mismos errores. Por una de aquellas singulares aberraciones de la razon humana, la medicina, después de haber sido colocada por el grande Hipócrates en su verdadero terreno, el de la observacion i oportuna intervencion, la doctrina del naturismo, se precipita en un verdadero caos de sistemas absurdos i encontrados, en los cuales lo que primero se observa es la idea preconcebida i el constante afan por hacer que los hechos vengan en apoyo de la doctrina señalada; una tendencia manifiesta i candorosa por hacer intervenir influencias imaginarias, sobrenaturales, magnéticas i celestes; una absoluta supresion (si así puedo espresarme) del organismo mismo para dar lugar a otros facultativos; poca o ninguna tolerancia para los otros sistemas, una confianza ciega i absoluta en los mismos sin hacer casos de los reveses, i un dogma-

tismo que ahora sería ridiculo. Pero, no vaya a creerse que confundo en medio de todo este desórden que forma casi toda la historia de la medicina, nombres venerandos para todas las jeneraciones, estraños a su época, puesto que se adelantaban a ella haciendo notar las deficiencias i las necesidades que encerraban las doctrinas de sus tiempos i previendo lo que llegaría a ser la medicina después, despertando el gusto por la observacion, por la experimentacion, i por las deducciones de la razon pura. No tengo para qué citar nombres, ni sistemas, pues si quisiera hacer de los principales de ellos una lijerísima reseña o juicio critico, sería tarea demasiado larga i penosa, i de necesidad, una pluma superior a la mia.

Al presente, la medicina ha cambiado completamente de faz, ha sentado por base la observacion i la experimentacion escrupulosa i completa, ha establecido lo que puede llamarse *racionalismo médico*: ha hecho un llamado a todos los otros ramos del saber, pidiéndoles todo aquello que pudiera servir a su perfeccionamiento, pero no dejándose avasallar por ellos, como sucedía antes (mecanismo, humorismo, quinismo, magnetismo, homeopatía, fisiologismo). Ha puesto por condicion indispensable el estudio profundo del organismo, en reposo i en accion, estudio que cada día se perfecciona i agranda mas. Ha quitado a las enfermedades, de un modo jeneral, ese carácter de especificidad i entidad sin caer en el extremo opuesto; ha ido a la investigacion de las causas para así hacerlas servir a las aplicaciones terapéuticas: éstas han sido circunscritas a sus verdaderos límites, despojándose de todo carácter maravilloso i sobrenatural para no presentarse sino como la mas pura i jenuina produccion de la esperiencia. De día en día la medicina se simplifica mas i mas; es verdad que el campo de la aplicacion i del estudio crece i crece; pero, todo se ordena, clasifica i coloca en su verdadero sitio para mayor facilidad del hombre estudioso i adquiere un carácter tal de certidumbre, no por supuesto curativa, que al paso que vamos llegará a ser matemática: se ha progresado mucho, puesto que es adelante positivo i exacto; pero, es triste decirlo, el progreso i el adelanto no guardan proporcion con las causas destructoras que nos trae este vértigo civilizador que nos invade, pero que, a pesar de esto, bendigo, porque no confundo el uso con el abuso.

Pero, señores, ¿estará la medicina pura i simplemente circunscrita a la curacion de las enfermedades? El rol del médico ¿no ha de ser sino presentarse ante la enfermedad armado con el variado arsenal que le ofrece la materia médica para combatir aquélla, la que por desgracia i con harta frecuencia lo derrota, quedándole solo la amarga certidumbre del siniestro desenlace que va a tener? El hombre estudioso ¿no ha de tener otro objeto en sus afanes que conocer la enfermedad para oponerle el agente que la haga desaparecer? El estudio de la medicina ¿no ha de ser, como el mismo Trousseau se pregunta, sino buscar específicos para todos los males? Con el mismo autor puedo decir que, si ésa fuera la esclusiva mision del médico, seria una triste mision, llena de numerosas i amargas decepciones i traeria tras sí el desaliento consiguiente a tanta pequenez de miras i deseos. La medicina no seria sino un empirismo ciego i desordenado.

¿No parece mas natural cegar (si así puedo espresarme) la fuente donde toman orijen todos los agentes morbíficos, antes que esperar que éstos se presenten produciendo sus efectos, para combatirlos, vencerlos a veces, pero muchas tambien i las mas, salir vencido por ellos? ¿No parece mas lójico cegar el manantial que da orijen al torrente, que oponer a éste un dique no siempre sólido para evitar los estragos de una irrupcion? ¿Qué prefeririais mejor: que la víbora mordiera para curar después sus mordeduras, o que aplastada muriera primero bajo el pié? Creo que en circunstancias semejantes la vacilacion no tendria lugar, mucho menos, por supuesto, con todo lo que puede tener relacion con la vida i la salud. En una palabra, para espresar todo mi pensamiento, creo digno de una constante i solícita atencion, aunque no preferible por las circunstancias en que nos encontramos, tanto el estudio de la medicina preventiva como el de la curativa. La vacuna, cuyo descubridor, el ilustre Jenner, se ha conquistado un justo titulo a la inmortalidad i la merecida gratitud de la humanidad entera, ¿cuántos males no ha evitado? Dificil seria responder. La conversion en floridos campos de inmundos lodazales dedonde partian mil eduvios venenosos que emponzoñaban el aire, este gran renovador de la vida, como ha dicho últimamente un autor, ¿cuántas fiebres intermitentes no ha prevenido? El descubrimiento i estudio de los virus i de los miasmas, haciendo conocer su orijen,

su desarrollo, vias de propagacion i los agentes que los aniquilan i destruyen, ¿cuántos estragos i epidemias no han impedido? Los conocimientos de la lijiene, vulgarizándose mas i mas, penetrando aunque lentamente en todas las capas de la sociedad, en los hospitales i lugares de aglomeracion, producen cada dia mayores bienes, imposibles de calcular. Las aplicaciones profilácticas de la tuberculizacion, de la sífilis i de la escrófula, que arrebatan millares de víctimas a la muerte ¿cuán útiles no son por esto mismo? El rápido i creciente desarrollo que la gimnástica toma en todas partes, i (placer experimento al decirlo) entre nosotros tambien, ¿cuántas deformidades no mejora? ¿cuántas enfermedades i afecciones no previene? ¿cuánta fuerza, belleza, vida i juventud no brotan de sus cordeles i maderos cuando se hace de ella un uso ordenado i metódico?

Ahora bien, ¿cómo podria conseguirse que la medicina entrara, si no del todo, a lo menos en parte, en la via del estudio preventivo que tan benéficos i numerosos resultados produce segun acaba de verse? ¿De qué medios podríamos valernos? Cuestion es ésta, señores, como bien lo comprenderéis, ardua i difícil hasta rayar en lo imposible, i muchos dirán, no sin razon talvez, utópica i fantástica, atendiendo al estado lamentable en que se encuentra la humanidad, a los vicios de que adolece, al abandono con que se miran todas las cuestiones que se relacionan con la vida, al atraso moral de las masas, al egoismo reinante i al poder i vigor de las enfermedades. Pero, no porque la tarea sea, como digo, difícil o casi imposible por ahora de realizar, no se ha de elevar la voz para hacer oír las conveniencias de una reforma, que, teniendo cabida en la naturaleza humana o siendo mas bien la observancia de esta misma naturaleza, ha de ser, por esto mismo, para todo espíritu estudioso i filántropo, hacedera i posible aunque se experimenten al principio todos los sinsabores i amargas de la decepcion, de la resistencia i de la lentitud. “Esta obra, dice Voisin (1), consiste en tomar al hombre tal cual es i trazarle la lei de actividad de todas las facultades que ha recibido: toda mi medicina preventiva está en esto; es decirle cómo debe portarse para vivir conforme a su naturaleza, para que sea lo que debe ser,

(1) Voisin, “De l'homme.” Paris. 1858, en 1.º

para ser feliz, para evitarle caer en las diversas aberraciones de su propia naturaleza." Estas sencillas palabras están manifestando con claridad que el hombre en la carrera de su vida, ya por ignorancia las mas veces, o muchas por abandono o lijereza, deja entrar a su organismo como a su casa mil jérmenes que lenta i gradualmente le van disponiendo a ser presa de las mil afecciones que aquejan a la humanidad. El completo desconocimiento de las leyes que rijen la organizacion; la ignorancia sobre las mas triviales nociones sobre la vida, la salud i sobre las ventajas i conveniencias de la observancia de las reglas hijiénicas; el abandono que por su culpa i sin ella hace de las facultades intelectuales i sensitivas de su espíritu; su poco desarrollo moral, éstas i otras muchas circunstancias le colocan en las mas tristes i aparentes condiciones para ser pasto de la muerte, cuando con las condiciones opuestas contemplaríamos con placer por todas partes el brillante i animado espectáculo de la vida i de la fuerza, i no experimentaríamos las amargas decepciones de la importancia del arte que ejercemos, importancia, si bien se quiere, desigual, relativa, porque tenemos que luchar con un enemigo airolo, inflexible i poderoso, con la naturaleza, que toma venganza de las infracciones hechas a sus reglas, leyes i mandatos.

Alguien ha dicho, i con mucha razon que, cuando el hombre falta, cuando atenta al reposo i felicidad propias o de sus semejantes, cuando contraria su verdadero objeto i fin, es cuando ignora i desconoce su propia naturaleza i facultades o cuando, conociéndolas, no está penetrado profunda i concienzudamente de las ventajas de su observacion i no tiene además el contrapeso de la censura i desaprobacion de sus semejantes, hallándose éstos tanto o mas atrasados que él. En una palabra, desvia este deseo innato de felicidad que existe entre nosotros, sentimiento riguroso e irresistible que despierta en nuestro corazón antes que los otros sentimientos e instintos i que se antepone al desarrollo de las facultades intelectuales; que ha sido puesto a no dudarlo para impulsar al hombre al conocimiento perfecto de sí mismo, única fuente del bienestar moral, intelectual i físico; sentimiento del todo necesario, pero que, aislado, de nada sirve, debiendo ir acompañado de la accion de las otras facultades instintivas e intelectuales: cuando se presenta solo i aislado, reduce al hombre a la mas triste

condicion, pues sediento de bienestar i felicidad, le vereis caer de error en error, que van seguidos de las consecuencias precisas a ellos, estragando su espiritu i corazon i disponiendo su organismo a sufrir mil afecciones i enfermedades hasta acabar en una de ellas antes del limite fijado por la naturaleza.

Bien se deja comprender que, para alcanzar las condiciones opuestas al cuadro que acabo de tocar, es decir, para conseguir el objeto enunciado, el estudio i establecimiento de la medicina preventiva, es necesario dar a la parte que corresponde a la etiología de las enfermedades mayor desarrollo que el que ahora tiene. En la época actual, el arte del diagnóstico ocupa la supremacia; él es todo, se le trasforma diariamente, se le perfecciona cada dia mas: se siente algo como desprecio o se considera poco importante ir a la investigacion de las causas cuando se está al lado del paciente; todo el anhelo es, por un golpe de penetracion i un rápido exámen físico de la lesion, constatar el mal i aplicar el tratamiento conveniente. Es preciso, pues, hacer algo mas, examinar, comprobar las causas i su modo de obrar o *la patofenia*, la variabilidad de sus efectos, segun la circunstancias, edad, temperamento, etc., etc., para así ir agrupando hechos i observaciones hasta llegar un dia en que, conociendo todo lo referente a ellas, podamos, en parte siquiera, en las afecciones crónicas sobre todo, suprimiendo la causa, suprimir a voluntad la enfermedad.

Pero donde la medicina preventiva tiene toda su aplicacion es en el órden social i moral del hombre. En ese terreno es donde debe producir todos sus benéficos frutos; pero, para esto, es necesario nada menos que trasformar del todo el órden de cosas que reina en la actualidad, reformar la humanidad entera, poner en práctica la sublime espresion de Sócrates, *nosce te ipsum*; derramar en todas las masas torrentes de luz e instruccion, multiplicando las escuelas i los centros del saber; poner al alcance de todas las clases sociales todos aquellos principios fijos, sencillos e invariables de la vida, de la salud i de la higiene que el estudio i la esperiencia han dado a conocer, i hacer que todos se penetren de la importancia i utilidad de su aplicacion i observancia; dar a la moralidad su mas lato desarrollo; hacer desaparecer este triste antagonismo entre la instruccion i la moral, pues pocas veces se las ve reunidas en un mismo individuo; dar a la mujer la merecida

i completa educacion a que le dan derecho sus facultades intelectuales, iguales a las del hombre, para hacerla así corresponder dignamente a la augusta mision que la naturaleza la ha encomendado, la de primer guia i directora de aquél; sacar a las últimas clases sociales del espantoso grado de miseria i abyeccion en que se encuentran sumidas, abriendo fuentes de trabajo para desarrollar su actividad fisica, i luego i poco a poco, su actividad moral e intelijente; aumentar i estrechar las relaciones sociales i nacionales hasta establecer, si es posible, un verdadero cosmopolitismo para todas las esferas de la actividad humana; localmente, multiplicar las prescripciones hijiénicas públicas, los lugares de juegos gimnásticos, las casas de baños; establecer la reglamentacion de la prostitucion sin atender a finjidos escrúpulos ni a ridiculas exajeraciones, hijas del sectarismo i de una falsa i embustera moralidad; suprimir esta bárbara e injusta lei del talion que no produce sino males; pedir, en jeneral, a todos el contingente necesario de trabajo, conciencia e ilustracion, para así contribuir a la grande obra de la restauracion del edificio humano.

Pero direis, señores, ¿qué tiene que ver todo esto con la medicina? ¿podrá ella o alguien que no sea ella realizarlo? Quien piense tal cosa, dirán muchos, enjendra una quimera o edifica castillos en el aire que, como tales, están destinados a caer mañana al mas lijero soplo del exámen i de la discusion. Veamos.

El médico, siempre en contacto con la desgracia i el dolor, luchando tenazmente con la muerte, palpando por todas partes la pequeñez i la miseria humanas, participando ya del torcedor i angustias que traen consigo una muerte inevitable que se acerca, ya de los trasportes de una loca alegría al volver a una salud antes amenazada, conociendo todas las fuentes del bien i del mal, penetrando las mas delicadas fibras del corazon humano, haciéndose por confianza, por necesidad o por temor, depositario de los mas ocultos i vergonzosos arcanos, para otros no sospechados i que le dan a conocer todas las debilidades, todos los errores de la existencia; el médico, repito, está llamado mejor que ningun otro para trazar la verdadera senda que debe conducir al bienestar i a la felicidad i para evitar los peligros que pueden encontrarse en el camino de la vida; a él toca por el conocimiento que le dan sus estudios i su ministerio trazar los limites de las reformas hijiénicas

i aún sociales, puesto que, no habiendo cuestion posible que no se relacione con la vida, la salud i la moral del hombre, el médico debe intervenir en todas ellas. No tendria razon quien dijera que la medicina i los médicos no deben mezclarse en las cuestiones de desarrollo, adelanto i bienestar del hombre, tratando de prevenir sus desgracias: son los médicos los que deben lanzar el grito i dar la voz de alarma cuando amenaza algun peligro social proveniente de alguna de las numerosas aberraciones de la humanidad, conociendo ellos el mecanismo intelectual i material del primer ser de la creacion. Si la medicina i los médicos tienen el alto deber que he señalado, su abstencion en las circunstancias indicadas seria un crimen, i no llenarian la augusta mision que están llamados a desempeñar; i yo, penetrado profundamente de tan palmaria i útil verdad, tratando de encontrar mi bienestar i felicidad en la única fuente verdadera del bienestar i felicidad de mis semejantes, he tomado por objeto del presente trabajo, la medicina preventiva, para asi contribuir con mis débiles fuerzas a la realizacion de tan alto fin.

Considerando el segundo aspecto de la cuestion, el de su posibilidad i realizacion, i pesando sus dificultades, nuestra deficiencia i la poca preparacion del terreno para recibir la semilla, se siente, en verdad, que el desaliento se apodera del alma cuando se piensa en la magnitud de la empresa que se pien a acometer, cuando casi se palpan los escollos, las dificultades i las resistencias con que se ha de tropezar, pues para conseguirla se necesita nada menos que una completa reforma social. Pero, porque hai dificultades en el camino que nos llevará al objeto deseado único i necesario, ¿se ha de abandonar para seguir otro que, sin tropiezos, es verdad, pero eternizando el *statu quo* actual, nos llevará muellemente al borde del precipicio hasta caer en él? I no se diga que exajero al anunciar una ruina o cataclismo, porque éstos, a no dudarlo, vendrán aumentando la falta de equilibrio que debe existir entre el aumento de las masas i el bienestar i moralidad de las mismas. La primera lei i condicion de la vida es el trabajo en todas sus faces, la actividad en todos los sentidos imaginables; basta esta sola consideracion para pedir i buscar hasta encontrar las reformas enunciadas, por mas fatiga que cuesten, teniendo la conviccion profunda de su necesidad; el progreso será lento, las decepciones

numerosas, como tambien las resistencias que en las altas rejiones del poder se han de encontrar, puesto que a los majistrados toca una gran parte de la tarea del establecimiento de estas reformas, protejiéndolas e impulsándolas por todos los medios posibles. Además el temor inherente a todo lo que es nuevo o desconocido; los egoismos, los intereses, las pasiones, muchos de ellos poderosos i terribles, que habrá que remover; la indolencia para todo lo que requiere algun esfuerzo i poder de la voluntad; el espiritu de mercantilismo que predomina en la jeneracion presente i que a todo se antepone; la pasion desenfrenada i delirante por los placeres materiales que impide los puros goces que dan al espiritu el cultivo de la intelijencia i el desarrollo de la razon; todo, todo parece oponerse a ello. Sin embargo, señores, la majestad de los principios sentados, la grandiosidad de nuestras aspiraciones i la conciencia i penetracion de su necesidad, que deben existir en todo espiritu desinteresado i filántropo, deben borrar de nuestro pecho el temor a las resistencias i tratar de acometerlas con valor. *La fé transporta las montañas*, dijo hace diezinueve siglos, el filósofo fundador del cristianismo; lo que sencillamente quiere decir que no hai obra difícil o dificultosa, cuando existe en el alma, a la vez que una profunda conviccion, una enérgica voluntad, todo lo cual pone en actividad elementos o resortes poderosos i existentes mucho há, pero que permanecian encadenados o adormecidos por el siniestro poder de la ignorancia o de la preocupacion. La felicidad humana no es sólida, no es completa ni verdadera cuando se encierra en el circulo estrecho del individuo o de unos pocos; tales seres, por ignorancia o maldad, refiriendo toda la naturaleza a su propia individualidad i tratando de satisfacer la exajeracion de sus instintos i sentimientos sin reparar en la calidad de los medios, además de la tortura interior de su propia conciencia, que nunca alcanzan a dominar, tienen tarde o temprano que reparar dolorosamente el ultraje hecho a los principios de eterna justicia i de eterna verdad que forman la esencia de la creacion entera.

Como en toda la naturaleza, existe en la especie humana la mas perfecta igualdad, por mas que las apariencias, las esterioridades i los errores sociales nos digan lo contrario: las aptitudes para el trabajo físico e intelectual son las mismas en todos, i nadie por razon alguna está esceptuado del deber i necesidad que tiene de

desarrollarlas para hacerlas servir a su perfeccionamiento i felicidad. Si por esta o aquella circunstancia o por designios hasta ahora secretos de la naturaleza, vemos que el saber, la riqueza i el bienestar están mui desigualmente repartidos, comprendemos mui bien por nuestras impresiones i sentimientos que debemos dar nuestro sobrante a quien necesite de él i hacer porque los otros adquieran lo que nosotros hemos obtenido por los mismos medios de que nos hemos valido para ello i hacer práctica la vulgar esa presion en su sentido afirmativo i negativo que dice, *querer para todos lo que se quiere para sí*. Habrá siempre, si se quiere, diversidad de cargas, por la diversidad de aspiraciones, necesidades i tendencias que existen; pero no debe haber la chocante e injusta desproporcion de trabajo que ahora domina.

Tal es, señores, cómo considero la posibilidad i la intervencion de la medicina en una trasformacion de cosas que nos llevaria a poner una valla a la aparicion de las enfermedades. Si el objeto que se persigue es médico, los medios son mas bien sociales i filosóficos; pero esto no debe detenernos atendiendo a que la medicina i la filosofia son dos ciencias que se dan la mano; esta última eleva al hombre i sobre todo al médico. *Medicus enim philosophus aequalis deis*, ha dicho Hipócrates; i esparciendo i vulgarizando los principios elementales i fijos de ambas, es como se debe buscar la mejor i la mas seguras profilaxis para las enfermedades.

Santiago, abril 17 de 1875.

La comision examinadora acordó publicar la presente memoria en los *Anales de la Universidad*.—WENCESLAO DIAZ, secretario.

MEDICINA.—*Algo sobre hipermegalia muscular paralítica progresiva.*—*Memoria de prueba para optar al grado de licenciado en la Facultad de medicina, por don Antonio Legnani.*

I.

Duchenne ha sido el primero que pocos años há dió a conocer, bajo el nombre de parálisis pseudo-hipertrófica o mioesclerósica, la